

23

INFORME
ESPAÑA
2016

UNIVERSIDAD ICAI  PONTIFICIA ICADE
COMILLAS
M A D R I D

CÁTEDRA JOSÉ MARÍA MARTÍN PATINO
DE LA CULTURA DEL ENCUENTRO

Servicio de Biblioteca. Universidad Pontificia Comillas de Madrid

INFORME España 2016 / Cátedra J.M. Martín Patino ; [coordinación y edición Agustín Blanco y Antonio Chueca]. -- Madrid : Universidad Pontificia Comillas, 2016.

XLVII, 229 p.

En la portada: 23.

Es continuación de la colección CECS publicada por la Fundación Encuentro
ISSN 1137-6228.

D.L. M 41290-2016. – ISBN 978-84-8468-663-7

1. Refugiados. 2. Integración social. 3. Situación política. 4. Situación social. 5. Familias. 6. España. 7. Países de la Unión Europea. I. Blanco, Agustín. II. Chueca, Antonio. III. Universidad Pontificia Comillas. Cátedra J.M. Martín Patino.

Coordinación y edición: Agustín Blanco y Antonio Chueca

Edita: UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
Cátedra J. M. Martín Patino

ISBN: 978-84-8468-663-7
Depósito Legal: M-41290-2016

Imprenta Kadmos
Salamanca



Gracias a la Fundación Ramón Areces, la Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro elabora este informe. En él ofrecemos una interpretación global y comprensiva de la realidad social española, de las tendencias y procesos más relevantes y significativos del cambio.

El informe quiere contribuir a la formación de la autoconciencia colectiva, ser un punto de referencia para el debate público que ayude a compartir los principios básicos de los intereses generales.

ÍNDICE

PARTE PRIMERA: CONSIDERACIONES GENERALES

Agustín Blanco

1. El “problema moral” de la democracia.....	XIII
1.1. El malestar democrático	XV
1.2. Desprestigio de la política y los políticos	XVII
1.3. La lógica partidista	XXII
2. Una débil cultura política	XXVI
2.1. Desafección por la política	XXVI
2.2. Desconfianza	XXVIII
2.3. Déficit de participación social y política	XXXIII
2.4. Tolerancia.....	XL
2.5. Consenso	XLIII
3. (Re)descubrir la Política	XLV

PARTE SEGUNDA: LA NUEVA CIUDADANÍA NECESARIA

Miguel Á. Vázquez, Ramiro Viñuales y Javier Pérez

Introducción.....	3
1. Contexto	4
1.1. Repolitización y cambio en la percepción ciudadana: 15-M	4
1.2. Conflicto intergeneracional a debate. ¿Sólo los jóvenes?.....	11
1.3. Tecnopolítica	13
1.4. Visión mundial.....	19
2. Nueva ciudadanía y ciudadanía tradicional	21
2.1. Antes de nada, ¿a qué llamamos ciudadanía?.....	21
2.2. La nueva política como forma de ejercer la ciudadanía: pautas de diferenciación.....	23
2.3. Tejido social clásico y movimientos sociales.....	25
2.4. Municipalismo y procomún	26
3. Respuestas, innovaciones, retos	28
3.1. Movimientos ciudadanos de presión	29
3.2. Multimilitancia	30
3.3. Reivindicación de un Gobierno Abierto	32
3.4. Retos y riesgos para el ejercicio de la nueva ciudadanía.....	35
4. La ciudadanía necesaria	36
4.1. Una ciudadanía activa ante el cambio de era	37
4.2. Hacia una nueva ciudadanía global.....	38

PARTE TERCERA: DESARROLLO E INTEGRACIÓN SOCIAL

Capítulo 1

INNOVACIÓN Y REESTRUCTURACIÓN EDUCATIVA EN ESPAÑA:**LAS ESCUELAS DEL NUEVO SIGLO 43***Xavier Martínez-Celorio*

Introducción.....	45
1. Cambio educativo genuino desde la autonomía escolar.....	48
2. Un mapa español de las escuelas avanzadas	54
2.1. Innovación y experimentación en la actual legislación educativa ..	54
2.2. Indicios de un ecosistema innovador	56
3. Diversidad de tendencias y de modelos disruptivos	64
3.1. La Escuela Nueva como inspiración recuperada.....	65
3.2. Globalización curricular y aprendizaje por proyectos (ABP)	69
3.3. El modelo Amara-Berri	72
3.4. El modelo Horizonte 2020 de los jesuitas	73
3.5. La alianza colaborativa Escola Nova 21	77
4. Conclusiones: hacia una nueva escuela del siglo XXI	80

Capítulo 2

LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN ESPAÑA 85*Gerardo Meil*

Introducción.....	87
1. La emergencia de la violencia contra las mujeres como un problema social	88
2. Definición y tipos de violencia contra las mujeres.....	94
3. Otras formas de violencia contra las mujeres	102
4. Características específicas de la violencia contra las mujeres en el contexto de las relaciones de pareja.....	105
5. El alcance de la violencia contra la mujer en España.....	110
5.1. Asesinatos de mujeres a manos de sus parejas o exparejas	111
5.2. Denuncias por violencia de género	114
5.3. Llamadas al teléfono de ayuda a las víctimas 016	117
5.4. Las encuestas de victimización (macroencuesta sobre violencia contra la mujer)	119
6. Conclusiones.....	133

Capítulo 3

LA CRISIS DE LOS REFUGIADOS EN EUROPA 137*Juan Iglesias, Gonzalo Fanjul y Cristina Manzanedo*

Introducción.....	139
1. La guerra en Siria y el desplazamiento masivo de población hacia los países vecinos	140
1.1. El asentamiento de los refugiados sirios en los países vecinos.....	141
1.2. De Beirut a Berlín: el segundo movimiento de los refugiados sirios	145
2. Europa, la tierra prometida.....	148
2.1. El flujo migratorio mixto hacia la UE. Cifras, rutas y letras.....	148
2.2. Con los pies en Europa. De la crisis migratoria a la crisis del sistema de asilo europeo	154

2.3. “The Winter is coming”. El tercer movimiento de los refugiados.	157
2.4. ¿Por qué falló Dublín, y con Dublín, el SECA?	160
3. La respuesta de Europa	163
3.1. Reforzar el control en la frontera sur europea frente a nacionales de terceros países	163
3.2. Superar la crisis: Dublín, reubicar y reasentar	167
3.3. Re-diseñar el sistema de protección internacional europeo	172
4. Conclusiones preliminares	173
ANEXO. El sistema común europeo de asilo (SECA).....	178
1. Sistema de Dublín	178
2. Eurodac	178
3. Normas comunes de asilo.....	179

PARTE CUARTA: REDES Y TERRITORIO

Capítulo 4

LA INTEGRACIÓN DIGITAL DE LAS FAMILIAS ESPAÑOLAS	183
--	-----

Fernando Vidal

1. La década de la gran integración	185
1.1. Una integración tecnológica esférica y nuclear	185
1.2. Una expansiva infraestructura digital de alta calidad	188
2. Cada vez más hogares intensamente conectados.....	190
2.1. El uso de dispositivos digitales	190
2.2. Frecuencia con que se usan los dispositivos tecnológicos	192
2.3. Necesidad de dispositivos tecnológicos.....	195
2.4. Tipos de actividades realizadas con alta tecnología	198
3. El uso de Internet en la familia	200
3.1. Funcionalidades de Internet en la familia.....	200
3.2. Influencia de las TIC en la vida de las familias.....	203
3.3. Influencia de las TIC en la educación de los hijos	210
3.4. Educación sobre TIC	212
4. Desigualdad de clase y familia digital.....	213
5. Riesgos de los hogares y menores en Internet.....	220
5.1. Percepción de riesgo.....	220
5.2. Edad de acceso a TIC.....	222
5.3. Opinión respecto a la tecnología.....	225
Conclusiones.....	228

Parte Segunda

LA NUEVA CIUDADANÍA NECESARIA

Miguel Ángel Vázquez

Ramiro Viñuales

Javier Pérez

CIECODE

Introducción

Nos disponemos en el presente artículo a adentrarnos en la reflexión sobre la nueva forma de ejercer la ciudadanía que ha ido cobrando protagonismo en la sociedad española a lo largo del último lustro. Es ésta una reflexión compleja y multidimensional, sujeta en muchas ocasiones a la propia subjetividad que encierran los conceptos. ¿Qué entendemos por ciudadanía? ¿Qué debemos considerar como nuevo? ¿Existe consenso acerca de los contextos que dan origen a esta nueva ciudadanía? Ciertamente es complicado analizar y diagnosticar una realidad que, además de aún cercana en el tiempo, se encuentra en constante evolución desde su primer estallido. Con todo, sí existen determinadas cuestiones que objetivamente pueden servirnos para avanzar en la reflexión acerca de si existe tal nueva ciudadanía, si es relevante y si tiene capacidad de consolidarse en el futuro.

Para nuestra investigación hemos querido hacer un recorrido que parta de los contextos en los que surge esta nueva ciudadanía, con un claro protagonismo del 15-M y sus ecos en las nuevas formas de organización ciudadana, pasando luego por la propia definición de ciudadanía en un diálogo entre lo nuevo y lo tradicional. Tras esto realizaremos un repaso por lo que consideramos que son los principales aportes, innovaciones y retos que conlleva esta nueva forma de entender el ejercicio de la ciudadanía. Por último, relacionaremos todo lo analizado con el contexto global en el que habrá de desarrollarse. En un proceso de mundialización como en el que estamos inmersos, y ante un cada vez más evidente cambio de ciclo histórico, se hace imprescindible intentar intuir las repercusiones que puede alcanzar la nueva ciudadanía en el escenario global y la responsabilidad que ésta tiene en la construcción del futuro.

Hemos querido contar para este artículo con la aportación específica de tres organizaciones diferentes que a nuestro juicio encarnan tres de las distintas perspectivas desde las que la nueva ciudadanía se está empoderando. Contaremos con la voz de Enreda, una cooperativa de *hackers* cívicos; con la visión de Polétika, una herramienta de transparencia y vigilancia ciudadana, integrada por varios centenares de organizaciones de la sociedad civil; y con la perspectiva de la Plataforma por un Nuevo Modelo

Energético, ejemplo paradigmático de los espacios de lucha transversalizados post-15-M en los que se integran movimientos, colectivos, partidos, organizaciones y ciudadanos organizados y sin organizar.

El artículo, en su recorrido desde la Puerta del Sol de Madrid hasta la visión de una mundialización justa, centra toda su tesis en un proceso que servirá de detector de las nuevas formas de ciudadanía: el paso de la protesta a la propuesta. Hay una realidad de empoderamiento muy interesante que subyace a todos los movimientos que de manera más o menos evidente y con mayor o menor eco mediático se están generando. De consolidarse esta realidad, de lograr superar el proceso de desmovilización que se está produciendo en el año 2016 por la parálisis política en España, puede dar lugar a cambios irreversibles en el panorama social español que ayuden a construir una sociedad más justa, participada, abierta y democrática. La tensión se sitúa, pues, entre la repolitización de la sociedad española que se vivió a partir del 15-M y esta desmovilización social que acabamos de mencionar. Desmovilización que se evidencia en el pronunciado descenso en las cifras de manifestaciones ciudadanas: de 44.233 manifestaciones convocadas a lo largo del año 2012 (el primer año completo tras el surgimiento del movimiento 15-M) se pasó en el año 2015 a 32.904, según datos del Ministerio del Interior¹.

1. Contexto

1.1. *Repolitización y cambio en la percepción ciudadana: 15-M*

Resulta fundamental, antes de profundizar en el concepto de nueva ciudadanía que queremos presentar, analizar el contexto concreto en el que ésta surge. Más que una inesperada realidad surgida espontáneamente, la nueva ciudadanía es hija directa de los contextos sociales, políticos y de cambio de era en los que aparece². Las nuevas formas de mirar la realidad, de relacionarse y de situarse frente al poder político surgidas en los últimos años definen de modo muy concreto las características de lo que podríamos llamar nueva ciudadanía. Aunque ese concepto lleva empleándose desde la década de los 80 del siglo pasado, es ahora cuando parece llegar a su plenitud. Si hubiera que buscar un epicentro a todo este cúmulo de reacciones

¹ Datos del Ministerio del Interior: <http://www.interior.gob.es/web/archivos-y-documentacion/reunion-y-manifestacion1>

² Para un análisis de este cambio de era en el que estamos inmersos, pueden consultarse las Consideraciones Generales del *Informe España 2010* (disponible en http://www.fund-encuentro.org/informe_espana/indiceinforme.php?id=IE17) y del *Informe España 2012* (disponible en http://www.fund-encuentro.org/informe_espana/indiceinforme.php?id=IE19) de la Fundación Encuentro.

generadoras de los contextos que vamos a señalar, la fecha está clara: el 15 de mayo de 2011.

Aunque previamente al 15-M ya hubo algunas reacciones ciudadanas que anticipaban nuestro objeto de estudio –como las movilizaciones contra la guerra de Irak o la limpieza voluntaria de chapapote bajo la bandera del Nunca Más– es a nuestro entender esta movilización ciudadana la chispa que encendió los motores de la nueva ciudadanía y, de algún modo, es también su paradigma.

Uno de los lemas principales del “movimiento indignado” nos sirve para visualizar el proceso que se generó en las calles y las plazas de nuestro país en la segunda mitad del año 2011. En muchas pancartas improvisadas en la Puerta del Sol durante las fechas de la acampada del 15-M se podía leer “Dormíamos, despertamos”. La metáfora que encierra el lema es más que oportuna para profundizar en una realidad que se presentó más como una reactivación de algo que estaba latente que como una novedad. Esa inesperada forma de organizarse y expresarse que se denominó 15-M sirvió para cristalizar una suerte de despertar colectivo, una forma de abrir los ojos para comenzar a mirar de otra forma al mundo y a nuestro lugar en él como ciudadanos.

Cuando en 2011 se convocó la manifestación “Sin siglas ni logos de partidos ni sindicatos” en plena campaña electoral de las elecciones municipales y autonómicas, nadie esperaba no sólo el éxito que ésta iba a tener sino las reacciones posteriores que iba a producir. En menos de tres días se pasó de llenar la calle Alcalá de personas que llevaban quizá años sin manifestarse a comprobar cómo la asamblea convocada en la Puerta del Sol para apoyar a las 40 personas que habían decidido quedarse en la plaza se convertía en una improvisada y multitudinaria acampada en pleno espacio público. La violencia policial en el desalojo de Sol de esas 40 primeras personas provocó una gran empatía en los manifestantes del 15 de mayo al sentirse identificados, quizá por primera vez, con aquellos que los medios de comunicación señalaban como antisistema. Sólo eran cuatro decenas de personas, pero se las atacaba por defender lo mismo que miles habían defendido unos días antes y en los mismos términos: sin siglas ni logos y de forma pacífica. El “desborde indignado” se autoconvocó y el 17 de mayo la Puerta del Sol ya se había alfombrado de cartón y cubierto de lonas azules, conformando una estampa que dio la vuelta al mundo.

Lo más interesante de este proceso vivido en estos primeros días fue el paso casi inmediato de la protesta, simbolizada por la manifestación del 15 de mayo, a la propuesta, puesta en práctica desde la primera noche de acampada por lo que acabaría siendo conocido como el “movimiento 15-M”. Tras la primera indignación, la acampada dio paso de forma natural y con una particular ilusión a una lluvia de comisiones, sugerencias, ideas y

proyectos. Desde el primer momento surgieron de forma espontánea varios buzones de cartón en los que la gente dejaba escritas en papelitos sus propuestas para transformar el sistema. Esta forma natural de no instalarse en la protesta y lanzarse a ser protagonistas de la propuesta será, como veremos, una de las principales características de la nueva ciudadanía.

Pero, aparte de esta característica fundamental, ¿cuáles fueron las más importantes cualidades que el 15-M aportó al concepto de ciudadanía? Es difícil seleccionar la esencia de un movimiento tan amplio, tan subjetivo y tan líquido. Se puede decir que hay tantas visiones del 15-M como personas participaron en su génesis y desarrollo. Por ser un movimiento que no estuvo sujeto a ninguna forma de organización ni de jerarquía concreta, su esencia está profundamente ligada a lo experiencial. Aunque sí existen algunos mínimos objetivables del movimiento, sobre los que profundizaremos en las próximas páginas, es igualmente cierto que es difícil encontrar un consenso o una definición estable sobre lo que el 15-M es, ha sido y será. Para algunos es, como afirmamos aquí, un movimiento; para otros, una experiencia concreta y ubicada en el tiempo; para otros, un sujeto político; algunos han llegado a hablar incluso de una suerte de emoción colectiva, de forma de sentir común. En lo que podría ser lo más cercano a una visión de consenso, se ha definido al movimiento como “una experiencia colectiva integrada por una multitud de experiencias individuales”. Con todo, lo que parece innegable es que ha sido el acontecimiento político más relevante de las últimas décadas en España y que fue protagonizado netamente por la ciudadanía organizada y sin organizar. Desde ahí se pueden rescatar algunos valores principales que destacaron para lograr ese protagonismo ciudadano. Atendiendo a las actas de las propias asambleas de la Puerta del Sol, encontramos que se destacan como valores del 15-M la horizontalidad, la inclusión, la inteligencia colectiva, la no violencia y el respeto. Estos valores están muy alineados con la “ética *hacker*” y el concepto de procomún que veremos más adelante; se prima la colaboración horizontal abierta a todo el mundo y sin liderazgos personales para construir el bien común. Se asume que la inteligencia colectiva y el respeto a la diversidad de visiones generan el liderazgo compartido que da fuerza al movimiento. La ciudadanía es aquí un ente abstracto formado por individualidades concretas que aportan en clave horizontal para la construcción de lo común.

De algún modo, todas estas características y valores responden directamente a los factores y las causas que terminaron desembocando en el estallido no violento de los indignados. Aunque rápidamente se articula como un movimiento propositivo, en un primer momento la protesta surge como reacción a un sistema que llevaba ya varios años dando señales de un profundo agotamiento. La crisis económica, política y social se concretará en lo que Joan Subirats señala como una “pérdida de legitimación generalizada de las instituciones políticas representativas debido a fenómenos generalizados de corrupción y falta de respuesta significativa de los partidos

políticos tradicionales”³. El sistema no sólo se estaba agotando, sino que no daba ninguna respuesta convincente a una sociedad cada vez más empobrecida por una crisis económica continua que se empieza a identificar como una gran estafa. El abismo entre el discurso de la política institucional y las personas se ensancha con cada nuevo caso de corrupción y cada debate cada vez más artificial entre las dos fuerzas hegemónicas del bipartidismo. La sensación no es sólo que ya nada funciona, sino que el sistema ya no es creíble y comienza a resultar obsoleto. Esta sensación creciente acaba convirtiéndose en gasolina para la indignación entre capas ciudadanas no acostumbradas a la protesta y la movilización.

Otro de los factores que favoreció la propagación de las movilizaciones fue el creciente uso y extensión de las nuevas tecnologías de la comunicación. Las redes sociales, hasta ahora de uso minoritario y muy personalizado, se convertirán en uno de los principales protagonistas de los movimientos ciudadanos que se derivan del 15-M. Tal y como sucediera en la experiencia previa de la Primavera Árabe, herramientas como Twitter o Facebook servirán para contar y multiplicar lo que estaba sucediendo en las plazas. Información que los medios de comunicación tradicionales infravaloraban o callaban por desconocimiento. En ese momento se genera una simbiosis ideal entre el activismo de calle y el activismo digital. El primero, necesario para generar conciencia colectiva; y el segundo, entendido desde una nueva perspectiva para relacionarse, comunicarse y construir lo común en ámbitos cada vez más amplios.

Asambleas de barrio y mareas

El siguiente punto clave en el desarrollo del 15-M llegaría apenas un mes después de su nacimiento, con la expansión hacia los distritos. Motivada por la imposibilidad y la ineficacia operativa de la acampada permanente para unos objetivos cada vez más ambiciosos, la ciudadanía indignada diseñó con cuidado y por consenso el futuro del movimiento más allá de su epicentro en Sol. Una vez se decidió abandonar la acampada de la Puerta del Sol y, progresivamente, el resto de acampadas en otras ciudades y pueblos, el movimiento se trasladó de manera organizada a los distintos barrios. Bajo el lema “No nos vamos, nos mudamos a tu conciencia”, la pequeña ciudad autogestionada de Sol mutaba para transformarse en una realidad expandida e implementada a un nivel local aún más cercano. Ya no “había que ir” al 15-M, sino que el 15-M rompía las fronteras físicas de la plaza e iba directamente hasta tu entorno más cercano. Así fue como se crearon las diferentes asambleas de barrio. Algunas se asentaron en zonas con un rico tejido social previo mientras que otras aparecían como la pri-

³ Subirats, J. (2015): “¿Nueva política? Argumentos a favor y dudas razonables”, en Fundación Encuentro: *Informe España 2015*. Disponible en <http://www.informe-espana.es/download/Capitulo%2016-Nueva%20politica%20-%20Informe%202015.pdf>

mera experiencia de debate y participación vecinal en décadas o por primera vez en su historia.

Muchas de estas asambleas ya se han desactivado con el paso de los años y a causa de la paradójica desmovilización ciudadana que ha supuesto el largo ciclo electoral de los años 2015 y 2016. Paradójica en tanto que estas asambleas han sido objeto de atención en los discursos, estrategias y programas electorales de los “partidos del cambio” a lo largo de estos dos últimos años, logrando, sin embargo, un efecto contrario al deseado. Pero merece la pena destacar la facilidad con que estas agrupaciones participativas, espontáneas y no institucionalizadas fueron surgiendo en las distintas ciudades. En el caso de Madrid, por ejemplo, es destacable que no sólo se consolidasen en barrios como Vallecas –de larga tradición de movilización vecinal y lucha obrera–, sino también en zonas como Moncloa, ajena a las pulsiones sociales de otros barrios. Para toda una generación de españoles fue la primera experiencia de participación colectiva y local, la primera vez que se sentían protagonistas de los debates sobre el bien común de su zona.

Una de las mayores riquezas que aportaron estas asambleas locales fue la diversificación de las propuestas de la Puerta del Sol en las distintas realidades de barrio. Ya no se hablaba únicamente de la transformación del sistema o de los ámbitos que había que cambiar dentro de la política estatal. Ahora el 15-M bajaba a lo cercano a través de las asambleas de vecinos, de un tamaño mucho más asumible para la participación plural que las que dieron origen al movimiento.

Así mismo, otro de los grandes frutos de las asambleas de barrio fue la transversalización temática de las distintas luchas o causas locales, que cristalizó en lo que se acabaría conociendo como “las mareas”. Este paso resulta fundamental para comprender el desarrollo y la pervivencia del 15-M hasta nuestros días. Ya las primeras manifestaciones posacampada tendían a organizarse en distintas columnas en función de las diferentes asambleas de barrio que terminaban confluyendo en la Puerta del Sol. Una forma dinámica de organizar la protesta en las calles y que servía, además, para visibilizar la pluralidad del movimiento, así como la fuerza que éste iba adquiriendo en los distintos lugares donde se iba implantando.

Se entiende por “mareas” la organización temática y colectiva de una causa concreta en torno a la que se diseñan diferentes acciones –de calle, en redes sociales o de denuncia ante instituciones públicas– para reivindicar un derecho. Aunque buscan el “desborde ciudadano” (de ahí la alusión del nombre), van más allá de una simple manifestación y no termina de articularse como un movimiento social o una organización de la sociedad civil al uso. Este desborde, que pretende superar con acciones y discursos el ejercicio de la política de los partidos tradicionales, es una nueva expresión colectiva, lo suficientemente abierta como para convocar a un amplio público

a participar en torno a unas mismas reivindicaciones y lo suficientemente concreta para no perder el foco. Cuando la Marea Verde, por la educación pública, y la Marea Blanca, por la sanidad pública, surgieron para defender estas luchas específicas, pronto se vio la potencialidad de enfocar así las reivindicaciones temáticas en una suerte de posmovimientos sociales surgidos bajo la marca evidente del 15-M. Siguiendo el estilo de las manifestaciones por columnas de las asambleas de barrio, no tardó mucho en convocarse una manifestación en la que estas columnas, en vez de responder a realidades locales, reflejaban diversas luchas concretas organizadas por distintos colores. Se consolidaban así las mareas como el camino de la nueva política más allá de los partidos y la vía para lograr el empoderamiento ciudadano. En el cuadro 1 se recogen las mareas surgidas a raíz del 15-M y de las asambleas de barrio.

Cuadro 1 – Las mareas

Marea Amarilla	Defensa del sistema público de bibliotecas
Marea Azul	Promoción de una visión del agua como bien común y servicio público
Marea Blanca	Defensa de la sanidad pública y contra su privatización
Marea Granate	Contra la emigración forzada
Marea Marrón	Defensa medioambiental en contra de la venta y la especulación de los montes públicos
Marea Multicolor	Coordinadora de mareas, asambleas 15-M y colectivos sociales que se ha dado en algunas localidades
Marea Naranja	Defensa de los servicios sociales
Marea Negra	Funcionarios de administración y servicios generales, de luto contra los recortes
Marea Roja	Contra el desempleo y por los servicios públicos de empleo
Marea Verde	Por la educación pública
Marea Violeta	Contra los recortes en políticas de igualdad

Fuente: Elaboración propia a partir de 15mpedia.org⁴.

Más allá de las mareas y de las asambleas de barrio, el dinamismo generado por el 15-M ha dado lugar a otra serie de propuestas activistas de marcado carácter ciudadano que muestran un escenario rico y diverso. La mayoría de ellas revelan el protagonismo de una ciudadanía que no quiere ser espectadora, así como el enfoque propositivo y la organización horizontal y colaborativa de las que hemos hablado. Algunas de las principales propuestas ciudadanas fueron “Yo SÍ Sanidad Universal”, contra la exclusión sanitaria de las personas migrantes; “15MpaRato”, la acusación popular que logró imputar a Rodrigo Rato por el caso Bankia; “Stop Desahucios”, por el derecho a una vivienda digna y contra los desahucios; “Yo acoyo”, en

⁴ 15Mpedia es una enciclopedia libre sobre el 15-M y forma parte del proyecto 15M.cc. <https://15mpedia.org/wiki/Portada>

defensa de las personas refugiadas y contra la criminalización de la solidaridad; los “Yayoflautas”; o la reciente “Caravana a Grecia” para visibilizar la crisis humanitaria europea con las personas refugiadas.

La PAH como referente

De todos los movimientos, organizaciones y colectivos surgidos o potenciados a raíz del 15-M, sin duda la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (la PAH) ha sido una de las que más impacto social y mediático ha generado. Nacida antes de que lo hiciera el movimiento indignado, la PAH resume de algún modo la esencia del 15-M y ha logrado proyectarla más allá de las plazas, convirtiéndose en un referente de movilización social en España. La PAH puede servir perfectamente como muestra de que el 15-M sigue vivo y de la fuerza transformadora que tuvo. Y no es para menos: de ser un movimiento relativamente discreto, enfocado en la paralización de los desahucios generados por el impago de hipotecas, pasó a ocupar todas las portadas de los medios y a ser foco de duras críticas por parte del “*establishment*” político y económico en España, que llegó a compararla con grupos terroristas señalando una supuesta afinidad de las bases con ETA⁵. De forma simultánea, la PAH era premiada en el Parlamento Europeo a causa de su lucha por los derechos humanos. Esto provocó una rápida y exitosa implantación territorial en todo el país y la transformación de los portavoces del colectivo en líderes de opinión. El hecho de que Ada Colau, una de las principales portavoces de la PAH, se convirtiera en alcaldesa de Barcelona es quizá el mejor ejemplo del nuevo protagonismo de la ciudadanía y un puente claro entre el 15-M y el movimiento municipalista generado por la nueva política, del que hablaremos más adelante.

Algunas características fundamentales de la PAH están relacionadas con el concepto de nueva ciudadanía en el que estamos profundizando. Así, la horizontalidad y el carácter no violento forman parte de los principios explícitos de la plataforma junto a un declarado apartidismo y el asamblearismo como método de trabajo. Por otro lado, uno de los factores más poderosos que han servido para hacer crecer a la PAH es su concepción de la solidaridad. Frente a la visión economicista preponderante, que culpa a las personas desahuciadas por asumir hipotecas que no iban a poder pagar, la PAH pone por delante el bien común y el derecho a la vivienda y rompe cualquier barrera de raza, origen, edad o condición social en sus acciones de paralización de desahucios. Decenas de personas madrugando a horas intempestivas para desplazarse al otro extremo de la ciudad, con el riesgo cierto de la intervención policial, con la intención de detener el desalojo de

⁵ “Cifuentes vincula a la plataforma contra los desahucios con grupos filotarras”, en *El Mundo*, 23 de marzo de 2013. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/03/25/madrid/1364204802.html>

una persona a la que no conocen, bien podría ser una imagen válida de los valores de la nueva ciudadanía que está surgiendo.

1.2. *Conflicto intergeneracional a debate. ¿Sólo los jóvenes?*

Una de las cuestiones que merece la pena abordar para avanzar en la comprensión de los contextos que predisponen el surgimiento de esta nueva forma de entender la ciudadanía es si ésta responde a una cuestión exclusivamente generacional. Si bien es cierto que las caras más reconocibles de los movimientos que han logrado el protagonismo mediático son personas jóvenes, la nueva ciudadanía no es un fenómeno exclusivo de las generaciones nuevas. De hecho, una de las características que dotaron de cierta autoridad a la nueva ciudadanía fue la participación en los distintos movimientos y mareas de personas mayores que aportaron su experiencia de años de lucha social y resistencia. ¿Acaso alguien pondría en cuestión que grupos como los Yayoflautas pertenecen a una nueva forma de ejercer la ciudadanía? Sin duda estos activistas, presentes en todas las convocatorias de calle que se organizan para apoyar a distintos colectivos, podrían mostrarse como uno de los ejemplos claros de esta nueva forma de entender la ciudadanía después del 15-M. También la Solfónica, la orquesta de activismo musical surgida de la acampada de Sol y que está formada en su mayor parte por personas jubiladas, podría servirnos como muestra de colectivos sin conflicto intergeneracional que apuestan por la construcción común desde nuevas categorías ciudadanas.

Encontramos, como apoyo a esta tesis contraria a la existencia de un conflicto intergeneracional en las nuevas formas de ejercer la ciudadanía, algunos datos proporcionados por el CIS. Según el *Estudio 2905* de junio de 2011, el interés de los españoles de entre 55 y 64 años por el “movimiento 15-M” era muy alto (el 55,2% de los encuestados mostraron “mucho o bastante interés” por el movimiento); cifras que son superiores a las obtenidas para la franja de edad de 45-54 años (50,6%) y de 18-24 años (51,3%) y no muy lejanas a las obtenidas por el grupo de 25-34 años, que muestra las mayores tasas de interés (58%). Cuando los entrevistados fueron preguntados acerca de su opinión sobre el 15-M (tabla 1), la percepción positiva en la franja de edad de 55 a 64 años (un 68,6% tenía una opinión positiva o más bien positiva) era menor que en los grupos más jóvenes, aunque las diferencias no eran muy acusadas (76,1% para la franja 18-24 años; 74,8 para la franja 25-34 años; 75,8% para la franja de 35 a 44 años; y 72,4% para la franja de 45 a 54 años)⁶.

⁶ CIS (2011): *Estudio 2905. Barómetro junio 2011*. Disponible en http://www.cis.es/cis/operncm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=11424

Tabla 1 – ¿Cuál es su opinión con relación a los acontecimientos protagonizados por este movimiento? En porcentaje

	Muy positiva	Más bien positiva	Ni positiva ni negativa	Más bien negativa	Muy negativa	N.S. N.C.
De 18 a 24 años	32,6	43,5	10,9	10,9	-	2,2
De 25 a 34 años	31,7	43,1	11,6	7,5	3,1	2,9
De 35 a 44 años	23,7	52,1	11,6	6,9	1,5	4,2
De 45 a 54 años	29,9	42,5	13,5	9,1	1,5	3,5
De 55 a 64 años	24,5	44,1	10,7	13,4	1,9	5,4
65 y más años	15,8	36,4	16,2	17,5	4,7	9,5
TOTAL	26,3	44,0	12,5	10,4	2,3	4,6

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2011): *Estudio 2905*. Barómetro de junio.

Una de las cuestiones que acostumbran a poner este debate sobre la mesa es la habitual confusión entre “nueva política” y “políticos nuevos”. A pesar de que la nueva política es un concepto tanto o más complejo que el de nueva ciudadanía, el reduccionismo mediático suele asociar a ésta con los nuevos partidos y, dentro de éstos, con los políticos nuevos que los lideran. Así, representantes como Pablo Iglesias o Albert Rivera, ambos con edades comprendidas entre los 35 y los 40 años, sirven a los medios para identificar las nuevas formas de hacer política con caras más jóvenes, reduciendo el conflicto y la propuesta a una mera cuestión de recambio generacional entre élites políticas. Sin embargo, como veremos más adelante, esto no sólo es una forma ligera de analizar la realidad que muestra la nueva política, sino que yerra en explicar la irrupción de otros liderazgos de la nueva política. Valga como ejemplo paradigmático de lo erróneo de este juicio la actual alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, representante de la nueva política y lideresa de un partido nuevo.

Donde quizá pueda encontrarse el conflicto, no insalvable, pero sí más importante es en lo referido a la brecha digital generacional. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y la implantación de Internet en múltiples aspectos de la vida cotidiana forman un contexto favorable a la aparición y la consolidación de la nueva ciudadanía. La participación digital ha abierto fronteras hasta ahora inexpugnables entre las instituciones y la ciudadanía de a pie. Sin embargo, si estas herramientas escapan del alcance, las rutinas y los conocimientos de generaciones mayores, éstas no terminan de participar en plenitud de las características de la nueva ciudadanía. Según el INE⁷, en el año 2016 en España, el 80,6% de la población

⁷ INE (2016): *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares 2016*. Disponible en http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176741&menu=resultados&idp=1254735976608

de entre 16 a 74 años había utilizado Internet en los últimos tres meses (un 82,5% de hombres y un 78,6% de mujeres). Si se desagrega por grupos de edad, el que más utiliza Internet es el de los jóvenes de 16 a 24 años (un 98,6% de usuarios entre los hombres y un 98,2% entre las mujeres) y el uso va descendiendo a medida que aumenta la edad, siendo el porcentaje más bajo el del grupo de edad de 65 a 74 años (un 40,6% para los hombres y un 29,4% para las mujeres). En el grupo de edad entre 55 y 64 años los porcentajes de uso, aunque superiores, aún son bastante inferiores respecto de la media de la población (68,4% en hombres y 61,4% en mujeres); no obstante, hay que señalar que se trata del grupo de edad que más incrementa sus porcentajes de uso de Internet en los últimos años.

A pesar de esta dificultad patente, no creemos que la nueva ciudadanía responda o esté abierta únicamente a una realidad generacional concreta.

1.3. Tecnopolítica

Internet: una forma de vivir y relacionarse

Uno de los contextos que favorecen de forma más clara la aparición de la nueva ciudadanía es el protagonismo cada vez mayor de Internet en la vida diaria y el uso cotidiano que se hace tanto de las redes sociales como de determinadas aplicaciones para la relación y el debate. Internet ha pasado de ser una mera herramienta, un canal de comunicación e información, a definir las nuevas formas de relación en la sociedad. Éste es un paso que no tiene vuelta atrás y que ha de tenerse en cuenta para comprender las nuevas dinámicas sociales y políticas. Dar la espalda a la realidad global que está construyendo Internet a pasos agigantados es analizar el mundo desde categorías sociológicas caducas. Sus propias características (la inmediatez, la horizontalidad y la construcción colaborativa) han permeado tanto a las organizaciones de la sociedad civil como a la forma de estructurarse de los nuevos movimientos sociales y los nuevos partidos políticos. Esta revolución en la forma de entender la transparencia, la colaboración y la participación en el entorno político ha recibido, entre otros, el nombre de “tecnopolítica”. El concepto, como vamos a ver ahora, va mucho más allá de las herramientas que ofrece Internet y de las posibilidades que éstas otorgan. Internet es, hoy, una forma de vivir y de relacionarse para la nueva ciudadanía.

Esto, como ya hemos visto, supone un cierto conflicto cuando bajamos a analizar la brecha digital existente tanto por motivos sociales como por motivos generacionales. Con todo, es un camino irreversible por el que hay que transitar para construir la nueva ciudadanía global necesaria.

Ya en el *Informe España 2015* Joan Subirats hacía alusión a esta nueva forma de entender Internet al hablar de nueva política. Según su análisis, “es evidente que la proliferación y generalización de Internet en el entorno más personal lo han convertido en una fuente esencial para relacionarse, informarse, movilizarse o simplemente vivir. Como resultado de todo ello, los impactos han sido y empiezan a ser cada vez más significativos también en los espacios colectivos de la política y de las políticas. Internet está favoreciendo cambios en el proceso de elaboración, formación e implementación de las políticas públicas, y está obligando a resituar la posición y el rol de los poderes públicos y de las Administraciones que de ellos dependen. [...] es muy distinto hacer política en Internet que hacerla con Internet. Para las organizaciones políticas y los movimientos sociales nacidos en los últimos años, las redes sociales son espacios tanto de comunicación externa como de comunicación interna y cumplen asimismo funciones organizativas. No es, pues, extraño que redes como Facebook se usen con funciones internas y que servicios de mensajería instantánea como WhatsApp y Telegram, de aparición relativamente reciente, estén permitiendo formas de comunicación instantáneas y, por tanto, extremadamente ágiles. [...] Comunicación y organización se entremezclan, y su distinción pierde relevancia. Las prácticas de comunicación redefinen constantemente el acontecimiento y lo canalizan”⁸.

No es, por tanto, Internet, como decimos, una mera herramienta facilitadora de procesos que ya se ejecutasen con anterioridad. No es simplemente una forma de realizar con mayor agilidad procesos que en un mundo analógico resultan más costosos. De lo que hablamos cuando hacemos alusión a la influencia de Internet para la conformación de la nueva ciudadanía es de cómo ésta está configurada directamente desde las propias características que aporta la red a la comunicación y a la construcción cooperativa. Por eso a las organizaciones tradicionales les cuesta dar el salto hacia las nuevas formas de participación ciudadana o simplemente comprenderlas: no se trata de que utilicen las mismas herramientas *online* que está usando la nueva ciudadanía, se trata de estructurar tu organización en torno a ellas. En palabras de Gutiérrez-Rubí, uno de los investigadores que probablemente más ha aportado al concepto de tecnopolítica, “las organizaciones e instituciones tradicionales no parecen responder con la misma velocidad a los cambios que la ciudadanía digital, que tiene a la Generación Millennials como estándar, reclama. La nueva escala de valores que engendra la cultura digital, la evolución en la forma de apoderar a los jóvenes hacia la política y la escala de preocupaciones de la Sociedad Red –más próximas a la realidad de la ciudadanía– dificultan el tránsito de convertir estos cambios puntuales, que posibilitan las victorias concretas,

⁸ Subirats, J. (2015).

en nuevas estructuras organizativas”⁹. Vivimos, desde esta perspectiva, en una sociedad que se mueve en dos tiempos: el de las propuestas y el de las respuestas. La cultura digital y de la información facilita que la ciudadanía pueda ir asumiendo y diseñando el modelo de sociedad en el que quiere vivir, pero las respuestas a estas demandas por parte de las instituciones no han logrado la misma agilidad y no terminan de plasmarse en estructuras organizativas concretas.

La clave está, como analiza también Gutiérrez-Rubí, en la posibilidad que ofrece la red de dar el paso fundamental desde la protesta hacia la propuesta. Este paso, que es una de las claves de la nueva ciudadanía, ya era ciertamente factible antes, pero, gracias a Internet, sus herramientas y la propia filosofía que encierra su funcionamiento, ahora las posibilidades se han multiplicado hasta extremos impensables hace apenas una década. Para Gutiérrez-Rubí, “estamos, parece, ante un nuevo modelo de hacer las cosas y de hacer política. Dar primero la palabra, antes de pedir el voto. En una sociedad decepcionada, crítica y muy informada, la política está cada vez más vigilada por los ciudadanos; éstos quieren poder decidir, o tener la posibilidad de hacerlo. Se multiplican las aplicaciones y plataformas que fiscalizan y monitorizan las actividades de los gobernantes, y algunas que permiten participar en política o tomar decisiones juntos. El problema estriba en que ningún partido parecía querer utilizarlas. Una de las claves de por qué la tecnopolítica puede ser un factor de renovación política extraordinario no radica sólo en la potencia tecnológica para hacer posible y más fácil la participación y la deliberación a gran escala, sino por la capacidad de reconvertir a los militantes, simpatizantes o votantes en activistas. De hacer posible el tránsito opino-comparto-actúo”¹⁰.

Esto, que puede parecer menor, realmente tiene capacidad de cambiarlo todo y, cuando menos, lanza unas cuantas preguntas fundamentales sobre las que merece la pena reflexionar. Porque, en una sociedad que cada vez tiene mejor acceso a la participación a través de las redes, ¿sigue teniendo la misma validez o autoridad un sistema político meramente representativo? ¿Cuál es el límite de la participación en un escenario sin límites como es Internet? ¿Tiene sentido reformar las instituciones ante esta realidad que, como decimos, es irreversible o es más lógico trabajar desde una doble velocidad entre la ciudadanía y la propia institución? ¿Cuánto tiempo podría mantenerse esta doble velocidad? ¿Cuánto tiempo puede dilatarse

⁹ Gutiérrez-Rubí, A. (2014): *Tecnopolítica: El uso y la concepción de las nuevas herramientas tecnológicas para la comunicación, la organización y la acción política colectivas*. Barcelona. Disponible en <http://www.gutierrez-rubi.es/wp-content/uploads/2014/11/Tecnopol%C3%ADtica.pdf>.

¹⁰ Gutiérrez-Rubí, A. (2015): “La generación Millennials y la nueva política”, en *Revista de Estudios de Juventud*, n. 108, pp. 161-169. Disponible en <http://www.injuve.es/sites/default/files/2015/35/publicaciones/12.%20La%20generaci%C3%B3n%20Millennials%20y%20la%20nueva%20pol%C3%ADtica.pdf>

este debate entre la política representativa y la participativa a la luz de las características y las opiniones que hemos visto?

La filosofía que está detrás de todo esto, y a la que haremos referencia en varias ocasiones a lo largo de este texto, es lo que se conoce como ética *hacker*. Para Pablo Martín, *hacker* cívico e integrante de la cooperativa Enreda, preguntado específicamente para este artículo, “la ética *hacker* se puede entender desde diferentes prismas, pero todos ellos confluyen en una cuestión común: todo problema sólo debe ser resuelto una vez. Con este planteamiento de fondo, que se acerca a una tesis filosófica, se construyen dinámicas de colaboración, de transparencia y participación, de comunidad, de compartición y de sentirse parte de algo más grande. El término *hacker* siempre lo he relacionado dentro de la ciencia de la computación con una persona que conoce bastante bien algo y que tiene interés por seguir conociéndolo con el objetivo de mejorarlo mediante el cambio continuo. Esto además va unido a la idea de cooperación en el trabajo, de transparencia y de compartir el conocimiento obtenido. Wikipedia describe los siguientes valores como los fundamentales de la ética *hacker*: pasión, libertad, conciencia social, verdad, anticorrupción, lucha contra la alienación del hombre, igualdad social, libre acceso a la información (conocimiento libre), valor social (reconocimiento entre semejantes), accesibilidad, preocupación responsable, curiosidad, creatividad e interés. A nivel práctico todos estos puntos van muy ligados a una expresión bastante conocida como es: ‘Ningún problema debería resolverse dos veces’. No sabemos muy bien si estamos en la era del conocimiento, en la era de la información o en la del dato (aunque me quedo con esta última) pero lo que sí sabemos es que ésta es la era que nos ha tocado vivir. Y es por ello que debemos ser conscientes de nuestros retos, desafíos y responsabilidades. Y que cada uno se posiciona donde más desee.

El *hacker* cívico se encuentra cerca del *software* libre, del conocimiento libre, de las comunidades que lo potencian y lo promueven, de los nuevos desafíos, del futuro, del procomún, del aprendizaje continuo y colaborativo y del lema ‘otro mundo es posible’. Y es ahí donde tiene que trabajar y donde tiene que aportar para que todos los desafíos que la sociedad se marca sean resueltos, pero sólo una vez. Éstas son las bases sobre las cuales se construyó el Internet que conocemos actualmente, basado en los trabajos de las comunidades *hackers* de los años 70 y los 80. Y en esa línea deberían avanzar las comunidades de la sociedad civil para aunar esfuerzos en pro de la consecución de objetivos comunes. Hay que intentar perder o ceder un poco de marca personal o colectiva para enfocarlo todo desde un punto de vista algo más global. Una vez que se empieza ya no se puede parar. Y ésa es la base sobre la que trabajar, la misma sobre la que se forjaron grandes procesos tecnológicos del siglo XX, como es el caso de GNU/Linux”.

Herramientas facilitadoras

Aunque el uso de Internet por parte de la nueva ciudadanía no se reduce exclusivamente a las herramientas que la red ofrece, resulta muy interesante ver qué dinámicas se están generando gracias a aplicaciones y portales que facilitan la transparencia, la participación ciudadana y la colaboración en red. Algunas se han popularizado a raíz de ser utilizadas por algunos de los nuevos partidos políticos; otras corresponden a proyectos de largo recorrido que pretenden normalizar la fiscalización de la gestión de las comunidades políticas por parte de la ciudadanía.

De entre las primeras destacan herramientas como Loomio, Reddit o Appgree, las cuales fueron usadas en política de manera pionera por Equo y Podemos y más tarde por el resto de los partidos considerados dentro de la nueva política. Estas herramientas en concreto facilitan el debate entre grandes comunidades y ayudan a llegar a consensos a través de votaciones abiertas e hilos de conversación temáticos. Se utilizan tanto para debates ideológicos o de contenidos como para tomar decisiones a cualquier escala dentro de las organizaciones. Algunas, como Appgree, se han utilizado para llevar propuestas ciudadanas hasta el propio Congreso de los Diputados. Otras, como Titanpad, sirven para organizar acciones, compartir trabajos o diseñar campañas de denuncia. Es una suerte de panel de texto colaborativo en el que todos los integrantes pueden aportar y corregir y que se comparte a través de un simple *link* de Internet. A día de hoy cualquier movilización o campaña realizada en redes sociales tiene por detrás su correspondiente Titanpad para difundir las instrucciones de la acción y viralizarla.

Por otro lado, en relación con las herramientas que pretenden normalizar la fiscalización de la gestión de las comunidades políticas por parte de la ciudadanía, destaca la plataforma chilena Ciudadano Inteligente, por haber sido pioneros en el desarrollo e innovación de esta clase de herramientas tecnopolíticas. El portal Ciudadano Inteligente –de acceso libre, público y gratuito– ofrece multitud de herramientas adaptadas a distintos aspectos de la fiscalización ciudadana: el contenido de los programas electorales de los principales partidos políticos; su nivel de cumplimiento una vez iniciada la legislatura; las similitudes y diferencias en las posiciones defendidas por Gobierno, oposición y actores sociales en torno a las grandes temáticas sociales; etc. Todo ello acompañado siempre de aplicaciones que permiten al usuario realizar de forma sencilla sus propias gráficas y visualizaciones.

Con varios años de retraso respecto a la experiencia chilena y con una disponibilidad de recursos sensiblemente menor, en España también se ha dado en los últimos años un importante desarrollo de este tipo de iniciativas, promovidas y ejecutadas desde la sociedad civil. Algunas de las más destacadas, por su enfoque político y su alto componente tecnológico, son las siguientes:

- Las herramientas de la plataforma Civio¹¹. De entre ellas destacan *¿Dónde van mis impuestos?* –herramienta para visualizar cuánto dinero se gasta la Administración General del Estado y en qué–, *Tu derecho a saber* –aplicación para la petición de información pública por parte de la ciudadanía, facilitando el contacto con el órgano administrativo responsable– u *ONODO* –una innovadora herramienta, orientada a periodistas e investigadores sociales, que permite visualizar de forma sencilla y atractiva cualquier conjunto de relaciones complejas–.
- Las herramientas promovidas por CIECODE¹², entre las que destaca *TUPI*¹³ (Transparencia, Información, Participación e Incidencia) –un buscador *online* que registra automáticamente la información parlamentaria española y la clasifica temáticamente en función de su vinculación con 21 materias relacionadas con la pobreza, la exclusión social y el desarrollo sostenible– o *¿Qué pasó con eso que aprobó el Congreso?*¹⁴ –análisis y visualización del cumplimiento por parte del Ejecutivo de las iniciativas de orientación política aprobadas por el Congreso de los Diputados en materia de derechos humanos, cooperación internacional, desarrollo sostenible y lucha contra la pobreza–.
- Las innovadoras herramientas desarrolladas por Osoigo¹⁵ y Kuorum¹⁶, que generan espacios virtuales de encuentro, debate y comunicación entre representantes públicos y ciudadanos.

Al igual que Ciudadano Inteligente logró que el propio Gobierno de Chile adoptara e implementara institucionalmente algunas de sus herramientas de transparencia y fiscalización, ya existen experiencias pioneras en esa línea en nuestro país a través de los denominados “Ayuntamientos del cambio”. Un ejemplo claro de esto, y de la importancia que las nuevas tecnologías y las redes sociales tendrán en el devenir de las nuevas formas de ejercer la ciudadanía, es el portal municipal Decide.Madrid¹⁷, el cual ofrece a los madrileños la posibilidad de presentar propuestas para la ciudad, votar las propuestas presentadas por otros y velar por el cumplimiento de aquellas que salgan adelante a través de las votaciones periódicas.

¹¹ Fundación Ciudadana Civio: <http://www.civio.es/>

¹² CIECODE: Centro de Investigación y Estudios sobre Coherencia y Desarrollo. www.ciecode.es

¹³ www.tipiciudadano.es

¹⁴ www.quepasocon.org

¹⁵ www.Osoigo.com

¹⁶ www.Kuorum.org

¹⁷ <https://decide.madrid.es/>

Brecha digital y conflictos

Con todo, uno de los principales conflictos que deberá resolver la nueva ciudadanía para lograr la necesaria dimensión global es la cuestión de la profunda brecha digital. ¿Cómo hacer para que la nueva ciudadanía no se convierta en un factor de exclusión? Si la nueva ciudadanía es digital, ¿es posible implicar a la población en los márgenes de la sociedad? Más allá de esto, ¿es posible lograr una participación digital global en un mundo cuyas tasas de analfabetismo siguen siendo demasiado altas? Según datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones de Naciones Unidas, correspondientes a noviembre de 2015, a pesar de que se ha alcanzado un 46% de hogares con acceso a Internet en todo el mundo, la brecha entre los países desarrollados (81,3% de hogares con acceso a Internet) y los países menos adelantados (6,7% de hogares con acceso a Internet) sigue siendo grande. A esto se suma la desaceleración respecto a la utilización de Internet, pasando de un crecimiento del 7,4% en 2014 a un 6,9% en el año pasado. Si bien es cierto que el número de internautas casi se ha duplicado entre 2010 y 2015, no lo es menos que 29 de los 37 países africanos se sitúan en el último cuartil del *ranking* del *Informe de Desarrollo de las TIC 2015*, incluyendo las 11 posiciones más bajas a nivel global¹⁸. Mientras se avanza en la consideración del acceso a Internet como un derecho humano merece la pena ir planteando estas preguntas y buscando las mejores respuestas para que la nueva ciudadanía –llamada a transformar la realidad mundial– no se convierta en una mera cuestión de élites privilegiadas del “Norte global”.

1.4. Visión mundial

Aunque en algunos análisis se escape esta perspectiva o no se considere fundamental para entender los nuevos procesos acontecidos dentro de nuestro país, no conviene dejar de lado la visión mundial a la que la nueva ciudadanía responde y a la que, de algún modo, aspira desde sus inicios. Es imposible comprender el 15-M sin pararse antes a observar los movimientos de la Primavera Árabe, la toma de la plaza Tahrir de Egipto, las marchas del pueblo griego contra la Troika o, antes de todo esto, la resistencia juvenil frente a Milosevic en Serbia. Existe un fino hilo que une todas estas protestas y una misma forma de enfocar el conflicto global, que debe necesariamente llamar nuestra atención. El propio estallido del 15-M gritaba desde sus inicios en las calles que si el problema era global la solución también habría de serlo. No en vano una de las primeras pancartas colgadas en la Puerta del Sol reclamaba: “People of Europe, rise up!”.

¹⁸ ITU (2015): *Informe de Desarrollo de las TIC 2015*. Unión Internacional de Telecomunicaciones. Disponible en <http://www.itu.int/net4/ITU-D/idi/2015/>

De Tahrir al 15-O

La aspiración de una nueva ciudadanía global es algo que resulta fácilmente detectable cuanto más nos acercamos al origen de los nuevos movimientos ciudadanos y que, en los últimos tiempos, se ha visto quizá desplazada por las urgencias locales que la crisis sistémica ha generado. Con todo, no es difícil que ante protestas como las organizadas en Francia bajo la denominación de *Nuit Debout* se recupere en el debate la pulsión internacionalista del 15-M. A pesar de las presiones que existen para priorizar los problemas y las necesidades domésticas y locales, existe la sensación generalizada de que lo que nació en mayo de 2011 estaba llamado a cambiar el mundo y no sólo a representar una solución a problemas estatales.

Prueba de ello es la gran manifestación mundial del 15 de octubre de 2011, la cual demostró las capacidades de convocar a una sociedad civil global frente a una serie de cuestiones básicas compartidas por la mayor parte de la ciudadanía del mundo. Esta manifestación, la primera de dimensiones globales coordinada a la vez en toda la historia, surgió directamente de las propuestas de la Puerta del Sol con intención de implementar el movimiento ciudadano a nivel planetario. De ella surgirían a su vez movimientos de tan largo recorrido como *Occupy Wall Street* en Estados Unidos. El mero hecho de plantearse menos de un año después del nacimiento del 15-M la necesidad de replicar la propuesta a escala global y de adoptar medidas concretas para lograrlo ya revela esa aspiración mundial de la nueva ciudadanía. El que se consiguiese con un alto nivel de seguimiento y participación en decenas de países de ambos hemisferios demuestra, además, que estas aspiraciones, lejos de estar abocadas al fracaso, marcan una interesante pauta para responder a los retos globales que veremos más adelante.

Sin embargo, como hemos mencionado, la focalización de los actores de ámbito local en las problemáticas concretas de las crisis locales y la propagación a la mayoría de los sustratos sociales y económicos de los impactos y consecuencias del *crack* de 2007, han adormecido en los últimos años este impulso a nivel global. De algún modo, el palpito sigue ahí, pero lo cierto es que el discurso internacionalista se ha visto relegado a un segundo plano respecto a los retos que las urgencias del día a día ponen sobre la mesa. El sostén económico familiar que pudiera existir en 2011 para las nuevas generaciones que se veían abocadas a la precariedad ahora se ve cada vez más limitado, concentrando sus preocupaciones y reivindicaciones en lo local. Mientras que una nueva convocatoria como la del 15 de octubre de 2011 o como las manifestaciones antiglobalización de comienzos de siglo son difícilmente imaginables en la actualidad, al mismo tiempo, la consolidación de la nueva ciudadanía depende, en gran medida, de su capacidad de integrar esta visión global en sus diagnósticos, estrategias y reivindicaciones.

2. Nueva ciudadanía y ciudadanía tradicional

2.1. Antes de nada, ¿a qué llamamos ciudadanía?

Merece la pena detenerse brevemente en el concepto mismo de ciudadanía. No se trata de un concepto fijo y ha estado en constante evolución desde las primeras alusiones en los textos de filosofía clásica. Sin embargo, hay algunas características que de algún modo permanecen a lo largo de los siglos y las civilizaciones. Nos encontramos rápidamente con dos términos principales en torno a los que se articula el concepto de ciudadanía: los derechos y la capacidad de intervención política y social. Así, la ciudadanía es la “condición que reconoce a una persona una serie de derechos políticos y sociales que le permiten intervenir en la política de un país determinado”¹⁹ o, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, el ciudadano es el “habitante de las ciudades antiguas o de Estados modernos, como sujeto de derechos políticos, y que interviene, ejercitándolos, en el gobierno del país”²⁰.

Llama la atención que de los dos rasgos que marcan la propia definición de ciudadanía se suele poner el acento fundamental en el primero, en el relacionado con los derechos del ciudadano. Así, la ciudadanía se reduce a un derecho de los habitantes de una comunidad política, al que, como mucho, se le añaden una serie de obligaciones cívicas para facilitar la convivencia. Esta reducción habitual no sólo deja de lado el segundo término del concepto de ciudadanía, sino que transmite una visión profundamente pasiva del ciudadano. Uno es ciudadano porque tiene derecho a serlo y tiene la obligación de respetar a los demás para convivir, sin más. Sin embargo, la auténtica fuerza de la definición y la que la entronca directamente con nuestro objeto de estudio reside en el segundo término, en la capacidad de intervención política y social. Aunque sea más difícil encontrar esa conciencia activa que implica al ciudadano en la toma de decisiones de su comunidad política, lo cierto es que resulta una parte indispensable del concepto mismo de ciudadanía. Dicho de otra forma, sin participación no hay ciudadanía. Sin intervención en el gobierno de los asuntos comunes no hay ciudadanía. Desde aquí podríamos decir que la nueva ciudadanía tal y como la estamos enfocando en este artículo es, de algún modo, una forma de ciudadanía plena. Una renovación o actualización del concepto ciudadano en su totalidad, que pretende rescatar la esencia activa del concepto tradicional de ciudadanía y se transforma en una suerte de reivindicación del mismo.

¹⁹ <https://es.oxforddictionaries.com/definicion/ciudadania>

²⁰ Real Academia Española de la Lengua (2014): *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). Madrid.

Esta visión de la ciudadanía como un sujeto activo que no se define únicamente por tener una serie de derechos sino también por su intervención en el gobierno de su comunidad está directamente relacionada con el objeto de reflexión de este artículo. Lejos de ser una concepción pasiva de la propia ciudadanía, conlleva desde sus inicios una cierta corresponsabilidad en las decisiones para promover el bien común. Tal y como se ha visto cuando aludíamos al contexto en el que surge el movimiento 15-M, la nueva ciudadanía no sólo exige sus derechos desde la protesta, sino que asume el protagonismo de la propuesta y reivindica la capacidad de llevarla a cabo y decidir sobre ella.

Es interesante ver cómo esta visión de la nueva ciudadanía la hace, de algún modo, menos “nueva” en sentido estricto. De hecho, la acerca más a las comunidades de la Grecia y la Roma clásicas, donde el papel activo del ciudadano en el gobierno de su localidad era más que evidente. A este respecto es interesante acercarse a lo que señala Gloria Pérez Serrano en su informe *Nueva ciudadanía para el tercer milenio*. En el texto, la autora nos recuerda que “los ciudadanos romanos estaban obligados a conocer cuáles eran sus derechos y sus deberes para ejercer los unos y cumplir los otros. A este conocimiento se llamaba civismo, entendido como el arte de vivir en la ciudad o bien el modo de vida propio del ciudadano. El civismo entraña el buen uso de nuestra convivencia. La importancia del civismo era grande. De acuerdo con el conocimiento de sus derechos y de sus obligaciones, los ciudadanos no descuidaban su participación ni su responsabilidad en el desarrollo de la sociedad política que más tarde se llamó Estado. El civismo facilitó el constante progreso de aquellas ciudades”²¹. En esta misma línea podríamos encontrar infinidad de ejemplos concretos sobre la forma griega de enfocar la ciudadanía en las *polis* que nos acercan a nuestro objeto de estudio.

Resulta relevante recordar también que este concepto de nueva ciudadanía o ciudadanía activa es algo que se vive no sólo en la individualidad del ciudadano ante sus derechos y responsabilidades, sino que ha servido históricamente para el fortalecimiento de entidades colectivas. La fuerza de esta forma de ciudadanía se vive en el grupo, articulando tejido asociativo desde la sociedad civil.

²¹ Pérez Serrano, G. (2000): “Nueva ciudadanía para el tercer milenio”, *Contextos Educativos. Revista de Educación*, vol. 3, pp. 69-80.

2.2. *La nueva política como forma de ejercer la ciudadanía: pautas de diferenciación*

¿Qué entendemos por política?

Para continuar el objeto de nuestro análisis es necesario establecer una diferencia fundamental entre la política formal y la política informal. Dentro de la primera englobamos aquello que popularmente se entiende como “la política” y “los políticos”, la que recoge la actividad que se realiza desde los partidos políticos. La informal, tan política como la formal, es la que se ejerce desde las organizaciones de la sociedad civil, los sindicatos, los colectivos, la ciudadanía organizada o la ciudadanía sin organizar. Esta política se ejerce de diversas formas, que van desde el voto en las convocatorias electorales, pasando por la organización de manifestaciones o reivindicaciones sociales de todo tipo. Llevado al extremo, incluso determinadas elecciones de compra o consumo –comercio justo, banca ética, consumo colaborativo, etc.– podrían considerarse actos políticos por la incorporación de consideraciones éticas y sociales que exceden los parámetros habituales del consumo (precio, diseño, prestaciones técnicas, etc.).

Todos los habitantes de una comunidad son sujetos políticos de la misma, formen parte o no de partidos políticos. Por tanto, la responsabilidad política (con sus decisiones y su participación activa) recae sobre todos los miembros de dicha comunidad. Dicho de otra forma, “los políticos”, en tanto que habitantes activos de la *polis*, somos todos. El ejercicio de la ciudadanía es en sí mismo una forma de ejercer la política, por eso ha de ser activa desde su propio concepto. Por ello no tiene sentido una ciudadanía pasiva, que exista únicamente como receptora de derechos y con una serie de obligaciones mínimas relacionadas con la convivencia, pero no con la construcción común de un espacio compartido. De algún modo, esta forma de “ciudadanía no política” va en contra del propio concepto de ciudadanía y del propio concepto de política.

¿Qué entendemos por nueva política?

Ya hemos avanzado a lo largo de este artículo que la nueva política, en su concepción más pura, no se refiere (exclusivamente) a los nuevos partidos, sino que es una forma diferente de asumir la responsabilidad de la sociedad civil en la toma de decisiones políticas, así como en la reivindicación de esa capacidad de participación activa. Desde esta perspectiva, la nueva política es la forma en la que los movimientos sociales están transformando las instituciones, el ejercicio mismo de la política y la responsabilidad de la ciudadanía en los cambios locales y globales. Aunque el término se haya reducido en el uso que de él hacen los medios de comunicación y a pesar de que el largo ciclo electoral del año 2016 ha propiciado que todo el protago-

nismo haya recaído en los nuevos partidos, lo cierto es que la nueva política tiene mucho más que ofrecer a la sociedad.

De hecho, es imposible entender la nueva política sin la nueva ciudadanía. Un análisis partidista interesado podría llegar a la conclusión de que es la nueva ciudadanía la que alimenta con su participación el gran barco de la nueva política. Sin embargo, consideramos más acertado entender que la nueva política es una mera herramienta en manos de la nueva ciudadanía para ejercer la participación y asumir el protagonismo de las decisiones desde las instituciones. Esta perspectiva, que es frecuentemente olvidada cuando no directamente desechada, se encuentra en el corazón mismo de propuestas como las candidaturas de unidad popular que aspiraron a las elecciones municipales de 2015, logrando alcanzar los llamados “Ayuntamientos del cambio”. En la candidatura de Ahora Madrid, por ejemplo, se encuentra una profunda base ciudadana, que se encargó de reunir y votar el programa electoral, organizar las primarias abiertas a toda la ciudadanía o ajustar dentro de su organización a los partidos políticos que quisieron participar al mismo nivel de las organizaciones, movimientos y colectivos de la sociedad civil. Esta fase previa a la entrada formal en las instituciones resulta uno de los mejores ejemplos de aquello a lo que la nueva política, impulsada por la nueva ciudadanía, aspira.

Características de la nueva política

Algunas de las características principales que podemos relacionar con las propuestas de nueva política y que pueden ayudar a concretar y entender mejor el término, son las siguientes²²:

- *Radicalidad democrática*, reflejada en una participación más allá de las citas electorales. Un modo de entender la democracia como una forma de vida.
- *Colaboración entre organizaciones*, ya sean éstas partidos (que ya no estarían obligados a competir entre sí), organizaciones, colectivos, movimientos o ciudadanía organizada o sin organizar desde una perspectiva horizontal y en red.
- *Partidos políticos como herramienta*, y no partidos como un fin en sí mismos; partidos entendidos como instrumentos para escuchar a la ciudadanía y ponerse a su servicio.
- *Gobierno Abierto*, entendido como transparencia, colaboración y participación en las tareas de gobierno de una comunidad.

²² Vázquez, M. A. (2016): *Kosmótica*. Madrid: Editorial San Pablo. Pendiente de publicación.

- *Reivindicación de una nueva Ley Electoral y proceso constituyente*, como forma de consolidar la propuesta de la nueva política y eliminar las trabas a su implementación.
- *Polética*, entendida como política ética, en la que los partidos se comprometen a la transparencia, el cumplimiento de los programas, la posibilidad de revocatorio, no recurrir a créditos bancarios, elegir a sus candidatos mediante primarias abiertas, asumir la paridad u ofrecer programas abiertos y colaborativos.
- *Enfoque desde el eje arriba-abajo*, frente al tradicional eje izquierda-derecha, como forma de unificar y convocar al 99% al que hacían alusión las plazas durante el 15-M.

2.3. Tejido social clásico y movimientos sociales

Cuando hablamos de una ciudadanía que se considera nueva es porque existe, evidentemente, otra forma anterior de entender este concepto. De hecho, ya en los años 80 se hablaba de nueva política para analizar los movimientos sociales y las formas de construir la sociedad de finales de la década anterior²³. Muchas de las cuestiones analizadas en este artículo bien podrían responder también a las características que configuran el tejido social clásico y los movimientos sociales históricos. Entonces, ¿por qué hablamos ahora de nueva ciudadanía con respecto a lo anterior? ¿Existen diferencias reales entre una y otra?

Quizá el principal rasgo diferenciador sea el salto fundamental que ha supuesto pasar de la protesta a la propuesta. En el 15-M la actividad que se configuró en las plazas no se reducía únicamente a la queja y la indignación frente a determinadas injusticias, sino que se organizó en un movimiento constituyente de un nuevo modelo de sociedad articulado en distintas comisiones temáticas. Esto, que ya podía intuirse en algunos movimientos vecinales del siglo pasado, se ha concretado en la nueva ciudadanía, facilitado enormemente por las posibilidades que Internet brinda en el diseño de soluciones participativas. Ya no se trata sólo de ocupar la calle sino de influir y participar en las instituciones, ayudados por las nuevas tecnologías. Así mismo, las nuevas formas de organización social no se detienen en luchas concretas, sino que se lanzan a una transformación total con propuestas en todos los ámbitos. Unas “mareas” se complementan con otras y todas las organizaciones se interrelacionan a través de las posibilidades que abre la nueva política. A esto también han ayudado las nuevas tecnologías, que facilitan no sólo la inmediatez sino la conexión y la colaboración entre diferentes movilizaciones haciéndolas mucho más efectivas. Ahora es factible pensar en una participación y en una colaboración reales y efectivas, algo que hasta este momento era mucho más difícil de articular y de llevar a la práctica.

²³ Pérez Serrano, G. (2000).

Esta diferencia, sin embargo, entre la nueva ciudadanía y el tejido social clásico no impide una colaboración entre los dos ámbitos y una paulatina integración de los más antiguos dentro de los nuevos enfoques. No se trata tanto de dos compartimentos estancos, de dos formas separadas de entender la participación ciudadana, como de una evolución desde unas luchas históricas hasta una normalización del empoderamiento y el protagonismo ciudadano en las decisiones políticas locales y globales.

2.4. *Municipalismo y procomún*

Dos de los conceptos más poderosos que ofrece la nueva política y que relacionan a la nueva ciudadanía con el tejido social clásico de las ciudades son el municipalismo y el procomún. El primero es una concepción de la organización política ciudadana que va mucho más allá de las instituciones. El segundo, basado en las reflexiones del filósofo Antonio Negri²⁴, ayuda a aterrizar en lo concreto el concepto de bien común y las implicaciones que tiene trabajar desde una perspectiva en la que se prioriza cuidar entre todos lo que es de todos.

En el concepto de municipalismo se encuentra la clave bajo la que surgieron y han funcionado las distintas candidaturas de unidad popular que se presentaron a las elecciones municipales de 2015. La propuesta, por ejemplo, de Ahora Madrid era un espacio que iba mucho más allá de la presencia electoral y la representación en las instituciones. De hecho, en las primeras reuniones de los colectivos que darían lugar a las listas que meses después alcanzarían la alcaldía de Madrid, no estaba claro que aquel proceso fuese a derivar en una candidatura ni mucho menos en un partido instrumental.

La idea, como explica el Instituto Democracia y Municipalismo, no sólo es más compleja, sino que, además, es más cercana a los presupuestos del concepto de nueva ciudadanía que a los de nueva política. En sus palabras, “el municipalismo sólo existe si se logra sostener una dimensión fuerte de movimiento dentro, pero sobre todo fuera, de la institución. La palabra de orden es aquí autonomía. El movimiento debe ser autónomo a la institución. A diferencia de la lógica partidaria que entiende el espesor social en clave de apoyo o prolongación al gobierno-partido (caso paradigmático ha sido la ruina de las asociaciones de vecinos), el municipalismo comprende la dimensión de movimiento en clave a-institucional y a veces incluso contra-institucional. La lógica se invierte en el sentido de que es el movimiento lo que marca la pauta y la iniciativa a la institución. Justamente, esto requiere de una capilaridad y porosidad social que no puede ser contenida en la realidad siempre estrecha de la institución partido. Nada

²⁴ Hardt, M. y Negri, A. (2012): *Declaration*. Nueva York: Argo Navis Author Services.

más absurdo que un partido municipalista. El municipalismo democrático existirá en la medida en que sea capaz de concitar el interés de realidades de movimiento plurales y a veces contradictorias. La tarea principal del movimiento municipalista consiste en empujar la democracia hasta sus límites. El municipalismo no se reduce, pues, a una serie de técnicas de participación, a saber: presupuestos participativos, normas de participación, foros, etc. Todos estos elementos son interesantes en tanto sirvan a un movimiento (amplio, extenso, irreductible a la forma partido) capaz de emplearlos como formas de expansión y tensión democráticas, esto es, de autogobierno real”²⁵.

Referido al objetivo de alcanzar y promover el bien común, se introduce en el debate el concepto de procomún. Para Antonio Lafuente, “el procomún es la nueva manera de expresar una idea muy antigua: que algunos bienes pertenecen a todos, y que forman una constelación de recursos que debe ser activamente protegida y gestionada por el bien común. El procomún lo forman las cosas que heredamos y creamos conjuntamente y que esperamos legar a las generaciones futuras”²⁶. Hace referencia a todo aquello que no es que no pertenezca a nadie, sino que pertenece a todos los ciudadanos y por ello a todos les compete su cuidado y su gestión responsable.

Sobre esta base conceptual se han establecido la mayor parte de las propuestas ciudadanas y políticas que, de algún modo, han abanderado en los últimos años las nuevas formas de estar en la sociedad. El “bien común” fue uno de los conceptos nucleares de la campaña de Ada Colau para las elecciones municipales de 2015 y se encontraba transversalizado en todas las medidas del programa electoral de Ahora Madrid para esos mismos comicios. Se planteaba desde los espacios de acción política formal una reapropiación ciudadana de aquello que le pertenecía al conjunto de la ciudadanía, para que los habitantes se responsabilizasen de su gestión y cuidado. El concepto de bien común sostenía mucho mejor el ideario político de estas fuerzas y de estas candidaturas ciudadanas que el formato tradicional de propuestas electorales ofrecidas desde los partidos. Ya no se trataba tanto de algo que los políticos ofrecían al electorado, como de recuperar espacios de decisión y gestión que pertenecían a la ciudadanía.

Es interesante sobre este asunto volver la mirada sobre Elinor Ostrom, la primera mujer en recibir el Premio Nobel de Economía por su desarrollo precisamente del concepto de los procomunes. En su obra *El Gobierno de los Bienes Comunes*, Ostrom se empeña en demostrar en la práctica modelos de comunidades que logran administrar sus bienes comunes de manera

²⁵ Valdemarín Fernández, D. y Rodríguez López, E. (2015): “Municipalismo y elecciones a vocales vecinos. Un avance”, *Papeles DM 001*. Instituto DM. Disponible en http://instituto-dm.org/files/2015/10/PAPELES001_MunicipalismoyVoVes.pdf

²⁶ Lafuente, A. (2007): ¿Qué es el procomún? MediaLab Prado. Disponible en http://medialab-prado.es/article/video_que_es_el_procomun

autónoma, así como seleccionar los puntos fundamentales que marcan los diseños de los colectivos que lo alcanzan²⁷. En concreto, señala ocho rasgos que caracterizan las gestiones exitosas de bienes comunes:

- Límites claramente definidos para el bien común administrado y para la comunidad que lo va a administrar.
- Reglas de uso de los recursos comunes adaptadas a las condiciones locales generadas por la propia comunidad.
- Acuerdos colectivos que permitan participar a los usuarios en los procesos de decisión y creación de las reglas.
- Control efectivo por parte de controladores que sean parte de la comunidad o, en el caso de no pertenecer a ésta, a los que la comunidad pueda pedir responsabilidades.
- Escala progresiva de sanciones para los usuarios que transgredan las reglas de la comunidad, de tal forma que sea posible el cumplimiento de la sanción.
- Mecanismos de resolución de conflictos baratos y de fácil acceso para toda la comunidad.
- Autogestión de la comunidad, reconocida por las autoridades de instancias superiores a la misma.
- En el caso de grandes recursos comunes, organización en varios niveles, con pequeñas comunidades locales anidadas en el nivel base.

Estos ocho puntos, así como el resto de las reflexiones de Ostrom acerca de los bienes comunes y su gestión por parte de la comunidad, estarán profundamente conectadas con la base filosófica de las nuevas propuestas ciudadanas en nuestro país.

3. Respuestas, innovaciones, retos

Una vez que hemos avanzado en los distintos contextos en los que surge y en la posible definición de la nueva ciudadanía, vamos a detenernos en algunas de las respuestas que ofrece este nuevo concepto, así como en las innovaciones que ha supuesto y los retos inmediatos que tiene por delante.

²⁷ Ostrom, E. (2000): *El Gobierno de los Bienes Comunes: La evolución de las instituciones de acción colectiva*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica de México.

3.1. Movimientos ciudadanos de presión

Al igual que el propio concepto de ciudadanía, la nueva ciudadanía es también un concepto en constante movimiento. En el proceso que va desde la Puerta del Sol hasta la “participación total” a través de fórmulas de Gobierno Abierto, los distintos colectivos y organizaciones de la sociedad civil han ido configurando y repensando las mejores formas para lograr sus objetivos. Después de unos primeros años de gran actividad y creatividad tras el estallido del 15-M, el ciclo electoral iniciado con las elecciones europeas de 2014 y en el que a finales de 2016 todavía estamos inmersos ha reducido la movilización y la presencia en las calles. Sin embargo, precisamente a causa de ese mismo ciclo electoral, se han abierto espacios de reflexión acerca de la mejor manera de aprovechar la presencia institucional de las fuerzas de la nueva política y de mantener el protagonismo y el peso ciudadano. Una de las propuestas más interesantes consiste en transversalizar las luchas de las mareas y las asambleas de barrio en movimientos ciudadanos de presión, como forma efectiva de aprovechar la intención declarada de los nuevos partidos de ser un ariete ciudadano dentro de las instituciones. De este modo, y desde el concepto de nueva política que hemos descrito, la política tendría un pie en las instituciones a través de los partidos representantes de esta nueva política y un pie en las calles a través de la nueva ciudadanía organizada en movimientos ciudadanos de presión. Estos movimientos servirían tanto para movilizarse a favor de determinadas propuestas o reivindicaciones como para velar por la coherencia de la vertiente institucional. Protesta, propuesta y apoyo crítico para no perder las riendas que dan sentido al propio concepto de nueva ciudadanía.

Ya en la propia manifestación global del 15 de octubre de 2011 se intuía la relevancia en este concepto para la nueva ciudadanía. Uno de los activistas que participaron en esta propuesta y que diseñaron su coordinación internacional, Olmo Gálvez, lo expresaba en estos términos: “Vamos a crear una nueva categoría social. Igual que se crearon en un momento de la historia los partidos políticos, o los sindicatos, ahora entre todos vamos a crear los movimientos ciudadanos de presión”²⁸. Ese grupo de presión social, sin soporte institucional y entendido como suma de individualidades, actuaría con relación a los partidos políticos o a los sindicatos como colectivo externo. Eso no significa llamar a la abstención o ir necesariamente en contra de los partidos; es simplemente una ampliación del panorama político. “Luego, que cada uno decida individualmente cómo participa o si no lo hace”, matiza Gálvez.

²⁸ “15 de octubre: el sueño de un ‘nuevo poder ciudadano global’”, *Periodismo Humano*, 10 de octubre de 2011. Disponible en <http://periodismohumano.com/sociedad/15-de-octubre-el-sueno-de-un-nuevo-poder-ciudadano-global.html>

3.2. *Multimilitancia*

Otra de las respuestas espontáneas de la nueva ciudadanía a las nuevas formas de participación es lo que ha derivado en una suerte de “multimilitancia”. Parece que cerrarse a militar en una única organización concreta de por vida pierde sentido en un escenario en el que las posibilidades y los ritmos llevan a participar de distintos espacios a la vez –ya sean éstos espacios representados por partidos, por movimientos o por organizaciones tradicionales de la sociedad civil–. Es normal hoy en día que un ciudadano comprometido pueda integrarse en una marea a la vez que participa en su asamblea de barrio, mientras vota para las primarias de uno de los partidos de la nueva política o construye propuestas programáticas para alguna iniciativa de confluencia local. Esto no se debe tanto a que haya pocas personas para participar en muchos espacios como a que las barreras entre ellos son cada vez menos cerradas y la participación más líquida. En la misma lógica de la ética *hacker* de la que hemos hablado, prima la colaboración horizontal en red sobre la identidad, la construcción de lo común sobre las siglas y los logos. Lejos de reducir el compromiso, esta forma líquida de participación lo multiplica en una inmensa diversidad de espacios y plataformas.

Subirats hace también alusión a lo que aquí denominamos “multimilitancia” en los siguientes términos: “Entendemos que muchas de estas características de las nuevas organizaciones políticas –redes informales, militancia *online*, límites organizacionales difusos, fases de latencia, etc.– están relacionadas con las formas en las que la gente más joven se vincula con la política hoy. No parece necesario ‘militar’ en un grupo. Es posible pertenecer a distintos proyectos al mismo tiempo (‘promiscuidad política’), cambiar de uno a otro con facilidad o sentirse parte y ‘colaborar’ de forma intermitente o puntual con propuestas concretas, incluso sin un compromiso específico. La manera en la que los jóvenes se vinculan hoy con espacios políticos tiene que ver con estas formas ‘líquidas’ de compromiso y con la pérdida de peso de las identidades políticas estables, que fueron, en cambio, esenciales en la transición política de finales de los 70”²⁹. Así, la multimilitancia supone no sólo una de las innovaciones interesantes de la nueva ciudadanía sino además un cierto criterio de diferenciación con el tejido social histórico.

Esta multimilitancia, entre otros factores, es la que ha permitido que organizaciones ciudadanas como la Plataforma por un Nuevo Modelo Energético hayan logrado aglutinar a una multitud de actores diversos enfocados en una única causa común. Consultada específicamente para este artículo, Cote Romero, presidenta de la plataforma, compartía esta reflexión acerca del surgimiento de este tipo de organizaciones nuevas y

²⁹ Subirats, J. (2015).

de su metodología de trabajo inclusiva: “A finales de 2011 entró en el Gobierno el Partido Popular. La primera norma que dictó fue el freno abrupto al desarrollo de las energías renovables. Freno que evidentemente apenas tuvo contestación social. Reacción lógica, porque la complejidad y opacidad del modelo energético favorece que las personas no sean conscientes de la enorme importancia y repercusión que la gestión de la energía tiene en la sociedad. Y esa falta de transparencia y de implicación ciudadana son las que juegan a favor de preservar los pingües beneficios del oligopolio energético a costa de abocarnos a una situación de colapso medioambiental, de tener una de las facturas energéticas más caras de Europa y una de las mayores tasas de pobreza energética”.

En el verano de 2012 surgió la Plataforma por un Nuevo Modelo Energético. Un movimiento ciudadano que está conformado por organizaciones ecologistas, sindicatos, partidos políticos, institutos de investigación, empresas energéticas, cooperativas eléctricas, asociaciones de vecinos, organizaciones de consumidores, administraciones locales y miles de ciudadanos que trabajan voluntariamente para facilitar la necesaria transición a un modelo energético sostenible, democrático y solidario. Se trata de un movimiento asambleario donde las decisiones se toman por consenso. De una manera natural se extendió rápidamente por todo el territorio nacional. La organización es local, pero en permanente conexión con el resto de nodos. Local y conectado.

Una de las peculiaridades de la Plataforma por un Nuevo Modelo Energético –como movimiento ciudadano en torno a la energía– es que es un movimiento inclusivo e integrador. La Plataforma ha apostado por incorporar a toda organización o persona que comparta un mínimo común denominador: su documento base³⁰.

El cambio climático obliga a toda la sociedad en su conjunto a trabajar activamente en la modificación de hábitos y de modelo. Durante los primeros cuatro años de vida de la Plataforma han desarrollado cuatro áreas de trabajo diferenciadas:

- *Influencia política*: “A nivel estatal, el bloqueo sistemático del gobierno no ha impedido que trabajemos activamente con todos los partidos políticos de la oposición y que ello tenga una repercusión colateral en la política energética. Hemos llevado a cabo un programa de pedagogía energética para el decisor político, puesto que el sector energético es tan opaco para la sociedad como para sus representantes. Además, hemos tenido varios actos públicos en el Congreso de los Diputados donde prácticamente todo el arco par-

³⁰ Plataforma por un Nuevo Modelo Energético. Disponible en <http://www.nuevomodeloenergetico.org/pgs2/index.php/main-page-list/documento-base/documento-base-espanol/>

lamentario ha firmado diferentes manifiestos en contra de la política energética gubernamental a la par que se planteaban alternativas sensatas y viables. Así mismo hemos influido directamente en la elaboración de los programas energéticos de diferentes partidos políticos”, señala Cote Romero. A nivel local, pusieron en marcha una campaña planteando una hoja de ruta para municipios social y medioambientalmente sostenibles a la que se adhirieron cientos de municipios.

- *Acción jurídica*: “En la Plataforma por un Nuevo Modelo Energético disponemos del trabajo voluntario de un despacho de abogados especializados en energía y legislación europea. Hemos interpuesto seis denuncias ante la Comisión Europea por incumplimiento de las Directivas de energías renovables y eficiencia energética y multitud de preguntas parlamentarias. A nivel estatal, hemos interpuesto dos denuncias ante la Fiscalía Especial contra la Corrupción, y si bien éstas, como era de esperar, no han progresado adecuadamente, sí han constituido sendos hitos mediáticos para generar estado de opinión”, explica Romero.
- *Repercusión mediática*: “El *lobby* de la energía es tan poderoso que no sólo controla el poder político, sino que también controla los medios de comunicación. A pesar de ello, hemos conseguido tener bastante repercusión en los medios de comunicación y somos un referente de opinión para los mismos. Además, hemos conseguido colar tres asuntos que por su repercusión mediática ya se han instalado en la opinión pública: la pobreza energética, las puertas giratorias y el impuesto al sol”.
- *Concienciación y activación ciudadana*: “Nada va a cambiar si no hay una ciudadanía activa empujando el cambio. Por ello, ésta es la labor más importante de la Plataforma. Concienciar, difundir, activar. Para ello, organizamos charlas, talleres y foros en todos los territorios. Hemos creado materiales de divulgación, así como dos documentales que incitan al cambio y a la participación. Y realizamos muchas acciones de calle a fin de visibilizar problemáticas e implicar a las personas”.

3.3. Reivindicación de un Gobierno Abierto

Una de las herramientas que desde finales de la década de los 70 se viene reivindicando para lograr muchas de las aspiraciones que hoy tiene la nueva ciudadanía es el Gobierno Abierto. Inspirado en la ética *hacker*, el Gobierno Abierto pretende una horizontalidad en la gestión de las comunidades desde la transparencia y la colaboración entre ciudadanía e instituciones. El término ha ido evolucionando y creciendo al ritmo de los

tiempos y en paralelo al desarrollo de las herramientas digitales, hasta llegar al día de hoy como una realidad perfectamente factible. En 2016 más de 70 países –incluida España– forman parte de la Alianza para el Gobierno Abierto, una plataforma que busca “que, de manera sostenida, los gobiernos sean más transparentes, rindan cuentas y mejoren la capacidad de respuesta hacia sus ciudadanos, con el objetivo final de mejorar la calidad del gobierno, así como la calidad de los servicios que reciben los ciudadanos. Esto requiere un cambio de normas y cultura para garantizar un diálogo y colaboración genuinos entre gobierno y sociedad civil”³¹.

Transparencia, participación y colaboración

Los tres pilares sobre los que se asienta el Gobierno Abierto son la transparencia, la participación y la colaboración. Estos tres valores se retroalimentan entre sí generando una relación circular entre las instituciones de gobierno y la ciudadanía activa. No se trata únicamente de la exigencia de transparencia a los poderes políticos y de la apertura a la participación en determinados aspectos concretos. Lo que busca el Gobierno Abierto es más bien la colaboración total entre instituciones y sociedad civil; eliminar las barreras para que sea posible el completo ejercicio de la ciudadanía activa desde la perspectiva que venimos analizando.

Cuando hablamos de transparencia, resulta siempre pertinente hacerse dos preguntas: para qué queremos la transparencia y de qué tipo de transparencia estamos hablando. Las administraciones públicas han empleado tradicionalmente la acepción “pasiva” de la transparencia, en la que éstas ofrecen una determinada información con el contenido y el formato que el emisor decide. Sin embargo, si entendemos la transparencia como una herramienta para facilitar los procesos participativos y colaborativos de la sociedad civil, ésta tendrá que adaptarse para permitir todas las posibilidades que ofrezcan los datos y lo que la ciudadanía quiera hacer de ellos. La Coalición Proacceso –plataforma de la sociedad civil española que promueve el derecho de acceso a la información como un derecho fundamental– lo expone así en su decálogo de principios: “La información en formato electrónico en manos de las instituciones públicas deberá ser entregada a aquellos que solicitan recibirla en formato electrónico utilizando formatos de código abierto, reutilizables y con todo el detalle disponible. Todos los organismos públicos, a iniciativa propia, deben poner a disposición del público un registro de todos los documentos que poseen y deben asegurar el acceso fácil y gratuito a la información sobre sus funciones, responsabilidades y aquella información trascendente que les corresponda,

³¹ Plataforma para el Gobierno Abierto (Open Government Partnership, por su nombre original en inglés): www.opengovpartnership.org.

sin necesidad de que esta información les sea solicitada. Dicha información debe ser actual, clara y estar escrita en lenguaje sencillo”³².

Colaborar desde la perspectiva del Gobierno Abierto no es simplemente elegir entre distintas opciones que la institución pública ofrece, sino participar directamente en el diseño y selección de las opciones que serán elegidas.

El concejal de Gobierno Abierto y Participación del Ayuntamiento de Madrid, Pablo Soto, reflexionaba sobre su área en estos términos en una reciente entrevista con los medios: “En Madrid, la participación ciudadana era bajísima a nivel institucional, a nivel civil ha sido altísima, con multitud de movimientos sociales en los últimos cinco años –aparte de los históricos como las asociaciones de vecinos, que siempre han tenido mucha fuerza–: todas las mareas, el 15-M... Pero desde las instituciones no ha habido nada. No había una cultura participativa en relación con la institución, sino que la participación ciudadana tradicionalmente en Madrid ha sido de confrontación con la institución, ha sido de movilización para exponer las demandas a la institución, para exigir. De este modo, teniendo en cuenta que el proceso incorpora un cambio cultural profundo, de que además de que votes cada cuatro años y te manifiestes con pancartas en la calle sepas que hay una tercera vía de democracia directa, hay que valorar mucho la aceptación que están recibiendo las iniciativas. Por desgracia, lo normal es que las instituciones y los gobiernos vean los temas de participación ciudadana y de transparencia como palos en las ruedas en vez de como una oportunidad de hacer las cosas bien. El mayor escollo para la participación ciudadana no es la tecnología ni es la cultura de participación, el mayor escollo para la participación ciudadana son los representantes políticos que no quieren soltar el poder”³³. Soto, actual miembro de Ahora Madrid y uno de los primeros indignados del 15-M, es uno de los ejemplos paradigmáticos del recorrido desde la nueva ciudadanía hacia la nueva política.

Una de las iniciativas ciudadanas que más están trabajando actualmente en España por la transparencia necesaria para lograr un Gobierno Abierto es Polétika, un reciente proyecto que aúna a más de 500 organizaciones y colectivos ciudadanos³⁴. Polétika realiza una labor de seguimiento de las propuestas electorales, los discursos políticos, las declaraciones de los candidatos y los programas electorales en once temáticas de relevancia social. Posteriormente comunica la información a sus bases sociales y a la ciudadanía en general, y analiza y vela por el cumplimiento de los compro-

³² Coalición Proacceso: <http://www.proacceso.org/>

³³ “Pablo Soto: ‘Los gobiernos ven la participación ciudadana y la transparencia como palos en las ruedas, no como oportunidades’”, *20 Minutos*, 27 de mayo de 2016. Disponible en <http://www.20minutos.es/noticia/2756554/0/pablo-soto-ciudades-democraticas-julian-assange/#xtor=AD-15&xts=467263>

³⁴ www.poletika.org

misos políticos a través de acciones de presión ciudadana e incidencia política. Preguntados específicamente para este artículo acerca de la responsabilidad que tienen las organizaciones sociales tradicionales en el fomento de una sociedad civil activa y por los espacios existentes para la innovación, señalaban que “el rol de las organizaciones sociales tradicionales en el fomento de una sociedad civil activa puede ser muy amplio, desde facilitar una educación formal e informal que fomente esa ciudadanía activa y crítica, pasando por generar o contribuir a la acción social colectiva, hasta generar espacios de encuentro entre la ciudadanía de base y los movimientos sociales con las esferas más formales del Estado y las instituciones. La participación de entidades muy diferentes –precisamente organizaciones tradicionales junto con plataformas de movimientos sociales mucho más informales– es un elemento enriquecedor, que aporta diferentes visiones y aproximaciones a nuestros objetivos”.

La experiencia de Polétika muestra que las organizaciones sociales pueden generar espacios de diálogo, de trabajo y de comunicación entre las instituciones del Estado y la ciudadanía. “Las organizaciones formales de la sociedad civil actuarían como mediadores entre la ciudadanía y los movimientos sociales más de base y las instituciones del Estado, pues por su trayectoria y estructuras pueden desenvolverse mejor en estos ámbitos. En el caso de Polétika simplemente creando un ‘espacio virtual’ –a través de la web y del uso de redes sociales– donde organizaciones, representantes políticos, movimientos sociales y ciudadanos se encuentren”.

3.4. Retos y riesgos para el ejercicio de la nueva ciudadanía

No queremos dejar de referirnos en este epígrafe a los riesgos a los que actualmente se enfrenta el ejercicio de la nueva ciudadanía desde una perspectiva global. Muchas cosas han cambiado desde mayo de 2011 y, a pesar del claro avance de estas nuevas formas de ciudadanía activa, en el horizonte se presentan algunos factores que pueden revertir los logros alcanzados.

A corto plazo, un factor de riesgo es la desafección respecto a la nueva política –entendida como partidos nuevos– si no se materializan los cambios esperados por la sociedad. El largo ciclo electoral del año 2016 no sólo ha desmovilizado a los colectivos sociales, sino que ha comenzado a generar un cierto desengaño y hastío que en muchas ocasiones se traduce en una pérdida de la “repolitización” de la sociedad lograda. Esta “repolitización”, heredada directamente de las plazas del 15-M, es un elemento esencial para avanzar en la cultura participativa y en el sentimiento de responsabilidad ciudadana por el bien común. Esta actitud forma parte de la propia concepción de la nueva ciudadanía y, por tanto, sin ella los esfuerzos realizados hasta ahora corren el riesgo de agotarse. De cómo se desarrolle

el escenario político en los próximos meses dependerá en gran parte la consolidación o el retroceso de lo logrado hasta ahora.

El pulso es, por tanto, entre la repolitización ciudadana y la desmovilización social. Tal y como apuntábamos en la introducción de este informe, la frustración generada por el hecho de haber depositado las esperanzas de cambio en la política formal realizada por los nuevos partidos, puede resultar letal para esta nueva forma de ejercer la ciudadanía. Se hace fundamental, por lo tanto, no perder el enfoque del desarrollo que va de la protesta a la propuesta en el que centramos este informe. Si todo el protagonismo político del cambio recae en los nuevos partidos esto relega a la ciudadanía a un mero espacio de protesta frente a aquello con lo que no esté de acuerdo, retrocediendo respecto a lo conseguido hasta ahora en el plano de la propuesta.

Por ello, en este punto de inflexión que genera el fin del ciclo largo electoral, será clave la evolución de los nuevos partidos y los contrapesos que pongan en la ciudadanía para desarrollar su labor institucional. Si esta evolución no pasa por un empoderamiento ciudadano que alimente la repolitización social, el hastío de este último período sumado a la desmovilización en las calles, pueden neutralizar los avances e innovaciones en ciudadanía logrados hasta este momento.

En segundo lugar, y ampliando el foco al panorama europeo, es necesario hacer alusión al preocupante incremento de movimientos xenófobos y racistas, vinculados con partidos extremistas que comienzan a lograr réditos electorales. El discurso del miedo de estos movimientos –anclado en la defensa de unos valores identitarios nacionales y de raza– choca frontalmente con las dinámicas de construcción y defensa del bien común, vinculadas con la nueva ciudadanía expuesta en este artículo y que tiene, además, aspiraciones globales desde el mismo momento de su aparición.

4. La ciudadanía necesaria

Para concluir el presente artículo, vamos a analizar aquellos aspectos hacia los que debiera avanzar la nueva ciudadanía para responder a los retos globales a los que inevitablemente la sociedad deberá hacer frente. Ante los imparable procesos de globalización económica, social y política, a la nueva ciudadanía no le queda otro remedio que adentrarse en el terreno de lo global para no verse abocada a la irrelevancia. En ese sentido, la “ciudadanía necesaria” para hacer frente a los grandes retos de nuestra era debe ser global. Tendrá que ser consciente del cambio de época que estamos viviendo y aprender a adaptarse para ocupar un lugar protagonista en el escenario global. Sólo desde la perspectiva de los movimientos ciudadanos

de presión que hemos analizado podrán participar e influir en los grandes cambios que la humanidad demanda.

4.1. Una ciudadanía activa ante el cambio de era

Podríamos referirnos al cambio de era como el momento histórico que estamos viviendo, marcado tanto por la cercanía del colapso climático como por el tercer gran cambio sistémico de la historia. El colapso climático se refiere al punto en el que el cambio climático y el calentamiento global no sólo serán irreversibles, sino que afectarán, de no detenerse, a todo el orden económico y social mundial. Algunos investigadores lo ubican en torno al año 2037³⁵.

Por tercer cambio sistémico de la historia entendemos lo que vaticinara el politólogo Robert Dahl³⁶ al hablar del paso de la nación-Estado a una realidad política supranacional. Al igual que en su día se pasó, primero, de la vida en tribus a las ciudades-Estado (la *polis* griega) y, más tarde, a las naciones-Estado, nos encontramos ahora en un punto histórico en el que las propias naciones-Estado van perdiendo cada vez más entidad y soberanía frente a organizaciones e instituciones que superan las fronteras de los países. Las decisiones que se toman dentro de un Estado concreto ya no tienen la misma relevancia ni la misma capacidad que hace unas pocas décadas; por tanto, resulta insuficiente plantearse los cambios y las transformaciones transcendentales únicamente desde dentro de los países. Este proceso no siempre está siendo asimilado de forma natural y pacífica por los actores tradicionales. Frente a él, están surgiendo en los últimos tiempos reacciones preocupantes basadas fundamentalmente en el miedo y la conservación de la identidad y que se presentan como garantes de la soberanía nacional amenazada. Muestras recientes de estas preocupantes reacciones son los populismos identitarios que están surgiendo en muchos países europeos, el triunfo del *Brexit* en Reino Unido tras una campaña centrada en el proteccionismo económico y el nacionalismo político o la proclamación como candidato republicano a la presidencia de los Estados Unidos de Donald Trump con la promesa de “volver a hacer grande a América”.

Desde el punto de vista de la gobernanza de los asuntos comunes, es imprescindible velar por que el paso de las naciones-Estado a lo que podríamos imaginar como un mundo-Estado sea democrático y no dirigido por organizaciones supranacionales sin la suficiente representatividad

³⁵ Diferentes investigaciones respaldan este pronóstico. Destacan entre ellas los informes de los años 2013 y 2014 del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC).

³⁶ Dahl, R. (1994): “A Democratic Dilemma: System Effectiveness Versus Citizen”, *Political Science Quarterly*, vol. 109, n. 1, pp. 23-34.

y legitimidad democráticas. Este tercer cambio sistémico tiene que afectar irremediabilmente al concepto de nueva ciudadanía empoderada y protagonista de la gestión de lo común. Aunque sólo sea porque, como afirma Daniel Bell, “el Estado se volvió demasiado pequeño para hacer frente a los grandes problemas y demasiado grande para resolver los pequeños”³⁷.

Una de las posibles vías puestas en marcha para que este empoderamiento ciudadano se haga cargo de las realidades globales más urgentes son los Objetivos de Desarrollo Sostenible³⁸ (ODS). Los ODS –que vienen a sustituir a los Objetivos de Desarrollo del Milenio– son la nueva agenda internacional de desarrollo, acordada por todos los países de las Naciones Unidas. Contienen una hoja de ruta común, compuesta por 17 objetivos para hacer frente a la pobreza, la desigualdad y el cambio climático para el período 2016-2030 y en los que está transversalizada tanto la sostenibilidad ambiental como la igualdad de género.

Estos 17 objetivos deben servir de guía de referencia a la nueva ciudadanía en su transición al escenario global. En concreto, hay tres aspectos de esta nueva agenda fundamentales para que esta transición sea efectiva. Por un lado, su énfasis en la reducción de la desigualdad, lo cual puede facilitar la aparición de procesos integradores, que ayuden a generar una conciencia ciudadana de participación. Por otro, la apuesta por la reducción de la brecha digital, fundamental como hemos visto para que se expanda el propio concepto de nueva ciudadanía. Y, por último, la universalización de la propuesta: al ser una agenda con clara vocación universal y no dirigida desde el norte hacia el sur, hay lugar para procesos de colaboración entre distintas visiones, culturas y formas de entender la ciudadanía y la participación democrática.

4.2. *Hacia una nueva ciudadanía global*

Por tanto, el gran reto para que la nueva ciudadanía pueda consolidarse como una forma transformadora de participación en el gobierno de los asuntos comunes es alcanzar el nivel global. Trabajar desde un único mundo donde quepan todos los mundos y donde las luchas, las propuestas y los avances estén conectados desde la base. Éste es el zócalo del cosmopolitismo³⁹. Si ser cosmopolita es ser ciudadano del mundo, las personas de este tiempo estamos llamadas a ser, desde la nueva ciudadanía, nuevos ciudadanos del mundo.

³⁷ Bell, D. (1988): ‘The World in 2003’, *Dialogue*, n. 3.

³⁸ Disponible en: <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

³⁹ Cattafi, C. (2014): “Las acepciones del término cosmopolitismo: una aportación a la taxonomía de Kleingeld”, *CONfines*, n.19, pp. 9-33. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/confines/v10n19/v10n19a2.pdf>

Gloria Pérez Serrano reflexiona sobre cómo acentuar, en este contexto, la relevancia de la nueva ciudadanía global y los retos que ésta conlleva: “La participación en la propia comunidad es un prerrequisito necesario para ser un miembro activo de la comunidad internacional, porque ¿cómo aprender juntos en la aldea planetaria si no podemos vivir en las comunidades a las que pertenecemos: la nación, la región, el pueblo, la vecindad? Convertirse poco a poco en ciudadanos del mundo implica participar activamente en la vida de la nación y de la comunidad local [...]. La aparición de lo local y lo supranacional como nuevos espacios de participación social, está asociada a fenómenos de ruptura de la acción política, tal como se la concebía hasta ahora. El hallazgo de un concepto de ciudadanía mundial, ciudadanía planetaria, exige otro de solidaridad vinculado a la pertenencia al género humano. No obstante, esta perspectiva se encuentra con muchas dificultades, vinculadas sobre todo a las formas a través de las cuales se está produciendo el proceso de globalización. Un hecho que rompe los compromisos y formas de solidaridad y de cohesión con nuestros semejantes que nos eran habituales. La solución a este reto por parte de los que quedan excluidos de la globalización, es el refugio en la identidad local, donde la cohesión del grupo se apoya en el rechazo a los ‘externos’. La ruptura con los vínculos tradicionales de solidaridad está generando nuevas formas de exclusión, de soledad y de marginación”⁴⁰.

La globalización trae aparejada, para la nueva ciudadanía, la solución a la par que el riesgo. La mundialización solidaria frente a la exclusión, la indiferencia y el rechazo.

Ante un panorama social, económico y político convulso e incierto y frente a las resistencias por abandonar viejos modelos y estructuras, la nueva ciudadanía se presenta como un agente fundamental para comprender la realidad y para contribuir a la construcción e innovación de respuestas solidarias para la gestión del procomún.

⁴⁰ Pérez Serrano, G. (2000).